

COVID-19 Y NOSOTROS – Informe 2020

Siguiendo la petición del Abad General y su Consejo, tuvimos un intercambio comunitario sobre nuestra experiencia personal y comunitaria en los últimos meses. Primero sería bueno indicar que nuestra comunidad es pequeña pero vieja, que solo tenemos dos empleados que trabajan dentro del monasterio y de clausura, y que en nuestra zona ha habido muy pocos casos de Covid-19.

Desde principios de marzo, la Dirección de Sanidad Pública y la Conferencia de Obispos de Quebec emitieron una serie de pautas a seguir. Nos hemos tomado muy en serio estas normas.

A mediados de marzo cerramos la portería, la hospedería y la iglesia. Como medida preventiva, nuestra cocinera tuvo que ser despedida. Sin embargo, hemos conservado al empleado que se encarga del mantenimiento, tanto dentro como fuera del monasterio, manteniendo con él, lo mejor posible, la distancia recomendada. Nuestra rutina de vida en su mayor parte, no se ha visto seriamente interrumpida. Los hermanos, por tanto, viven este tiempo de confinamiento con mucha tranquilidad. Hasta el 24 de junio no reabrimos la iglesia, y solo para la celebración eucarística, con medidas de desinfección de locales, uso de mascarilla y manteniendo la distancia reglamentaria.

Este confinamiento, que continúa en buena parte, ha permitido crear un clima más tranquilo en la casa y ayudarnos a vivir mejor la clausura monástica: menos salidas y muy restringida la relación con el exterior.

Como la mayoría de los periódicos han suspendido su edición en papel, manteniendo solo una versión electrónica, hemos cambiado un poco nuestro horario para permitir a los hermanos que lo deseen (algunos no tienen acceso a internet) ver las noticias de la televisión al final de la tarde. Esto nos permite estar en contacto con lo que está pasando en el mundo y ser solidarios, a través de la oración, con todos aquellos que tienen que sufrir los efectos de la pandemia con mucha más dureza más que nosotros.

Como contrapartida de estos elementos positivos, la pandemia también ha tenido sus efectos negativos en la comunidad. Durante los 4 meses de ausencia de nuestra cocinera, dos hermanos vieron incrementado significativamente su trabajo, debiendo hacerse cargo del servicio de cocina.

Durante varios años, un capuchino de la región venía a presidir una jornada de reconciliación algunas veces al año y actuaba como confesor extraordinario de los monjes que lo deseaban. En marzo tuvimos que cancelar esta jornada. Sin embargo, esperamos retomarla pronto.

Aunque hemos tenido noticias de otras comunidades monásticas a través de Internet, algunos hermanos lamentaron la falta de un vínculo directo con el Padre Inmediato y con cualquier otro miembro de la orden.

Nuestra fábrica de chocolate no se vio demasiado afectada por esta pandemia. La gran mayoría de nuestras ventas se hacen en tiendas de alimentación que siempre han estado abiertas.

Siguiendo el ejemplo de la comunidad de la Casa Generalicia, recitamos la oración del Papa Francisco para poner fin a la pandemia al final de Vísperas.

A pesar de las circunstancias, o quizás por ellas, damos gracias a Dios por lo que nos hace vivir.

Los hermanos de Nuestra Señora de Mistassini.